



TRIUNFO DE, Y DEBATE SOBRE, LA GLOBALIZACIÓN*

Juan Velarde Fuertes

TRIUNFA LA GLOBALIZACIÓN

La acción conjunta del capitalismo, que irrumpe con fuerza creciente desde el siglo XVI; del descubrimiento de vías comerciales entre todas las partes del mundo, como se señaló por Marx y Engels en el *Manifiesto Comunista*; de la liquidación de la polémica de los *universales*; con el triunfo de Duns Scoto y Ockham, y los progresos continuos de la revolución científica; del estallido de la Revolución Industrial a finales del siglo XVIII que prosigue con ímpetu creciente a comienzos del siglo XXI; de la liquidación del tercer miedo, el del Club de Roma, después de los miedos de Malthus y de Stanley Jevons; del triunfo del liberalismo democrático a partir de la batalla de Valmy; de la victoria de la Escuela de Viena sobre la de Berlín en la *Methodenstreit*, y la de la Escuela de Chicago, a partir de 1967 sobre el keynesianismo; de la constitución con éxito de grandes mercados, en vanguardia la Unión Europea y el ámbito del TLC; del hundimiento de las utopías anticapitalistas, con el final en 1989 de la Guerra Fría, ha acabado por conducir a la globalización. Conviene aceptar una definición de este fenómeno. A mi juicio vale perfecta-

* Ponencia presentada en la "Fundación Euroárabe" de Granada el 22 de marzo de 2004.

mente la del Fondo Monetario Internacional aparecida en *World Economic Outlook*, marzo 1997: se entiende por globalización “el proceso de acelerada integración mundial de la economía, a través de la producción, el comercio, los flujos financieros, la difusión tecnológica, las redes de información y las corrientes culturales” (Toribio).

La reacción derivada de todo esto es un aumento del bienestar material. Conviene ofrecer algunos datos. Si consideramos que en 1950 se pusieron los primeros cimientos de la última etapa del proceso de globalización, al rectificarse del todo los planteamientos nacionalistas que siguieron a la I Guerra Mundial, nos encontramos con un claro proceso de enriquecimiento general, que, desde luego se acentuó desde 1973. Es conveniente, para apreciar el fenómeno, emplear dólares homogéneos. En este caso se utilizan los dólares internacionales de 1990 (Maddison). En el cuadro 1 se observan las tasas de crecimiento anual medio del PIB por habitante, en las principales regiones del mundo en los dos periodos sucesivos, 1950-1973 y 1973-1998.

Crecimiento del PIB por habitante 1950-1998		
	1950-1973	1973-1998
Europa Occidental	4'08	1'78
Conjunto de Estados Unidos, Canadá, Australia y Nueva Zelanda	2'44	1'94
Japón	8'05	2'34
Asia sin Japón	2'92	3'54
Iberoamérica	2'52	0'99
Países de Europa Central y Oriental, más los de la antigua Unión Soviética	3'49	-1'10
África	2'07	1'01
Mundo	2'93	1'33

CUADRO 1

Es evidente que el avance desde la crisis de 1973 tiene dos excepciones. Una, considerable y clarísima: el retroceso desde 1973 en el viejo mundo comunista. La otra es el estancamiento, o muy débil progreso, de África. En conjunto, y si se quiere con esas dos excepciones, con la globalización avanza el proceso de convergencia, como se observa en el cuadro 2, que nos muestra los porcentajes que corresponden a cada uno de estos grandes grupos regionales en el conjunto del PIB mundial.

Partes del PIB mundial en 1950, 1973 y 1998			
	1950	1973	1998
Europa Occidental	26'3	25'7	20'6
Conjunto de Estados Unidos, Canadá, Australia y Nueva Zelanda	30'6	25'3	25'1
Japón	3'0	7'7	7'7
Asia sin Japón	15'5	16'4	29'5
Iberoamérica	7'9	8'7	8'7
Países de Europa Central y Oriental, más los de la antigua Unión Soviética	13'1	12'9	5'3
África	3'6	3'3	3'1
Mundo	100'0	100'0	100'0

CUADRO 2

Se destaca ese giro de 1950, favorable a la globalización porque, a partir de 1870 se había generalizado el fenómeno proteccionista que sólo comienza a enmendarse desde 1950. De ahí el interés del cuadro 3, que nos muestra de qué modo existe concatenación clara, sin necesidad de ulteriores análisis porque lo evidente no necesita demostración, pues ese cuadro 3 habla por sí mismo: conforme se va contrayendo el movimiento expansivo de las exportaciones en todas y cada una de las regiones del mundo –sería exactamente igual que se empleasen las cifras de las importaciones–, el PIB se mueve hacia abajo, y viceversa. Obsérvese lo que sucede en el período de 1870-1950 –restrictivo de las exportaciones– y en 1950-1998, que está dentro, en general, de un impulso a las mismas.



Crecimiento del comercio internacional y del PIB, en tasas anuales medias

	1870-1913		1913-1950		1950-1973		1973-1998	
	Incremento exportaciones	Incremento del PIB						
Europa Occidental	3'24	1'32	-0'14	0'76	8'38	4'08	4'79	1'78
Conjunto de Estados Unidos, Canadá, Australia y Nueva Zelanda	4'71	1'81	2'27	1'55	6'26	2'44	5'92	1'94
Asia	2'79	Japón 1'48 Resto 0'38	1'64	Japón 0'89 Resto 0'02	9'97	Japón 8'05 Resto 2'92	5'95	Japón 2'34 Resto 3'54
Países de Europa Central y Oriental, más los de la antigua Unión Soviética	3'37	1'15	1'43	1'50	9'81	3'49	2'52	-1'10
Iberoamérica	3'29	0'81	2'29	1'42	4'28	2'52	6'03	0'99
África	4'37	0'64	1'90	1'02	5'34	2'07	1'87	0'01
Mundo	3'40	1'30	0'90	0'91	7'88	2'93	5'07	1'33

CUADRO 3

Por supuesto que esto no se contradice con el hecho, sobre el que, de algún modo habrá que volver, de que la gran parte del PIB mundial —el 79'3%—, está acumulado en 20 países, donde habitan 3.809'7 millones de habitantes, que suponen el 64'5% de la población mundial. El cuadro 4 nos muestra donde están situados los países básicos de esta concentración de la producción mundial. Naturalmente, no se trata únicamente de los más ricos, sino de los de mayor producción dentro de sus respectivas fronteras.

Porcentajes del PIB de los veinte países que lo tienen más alto en 1998		
	Parte en el PIB mundial	Parte en la población mundial
Estados Unidos	21'9	4'6
China	11'5	21'0
Japón	7'7	2'1
India	5'0	16'5
Alemania	4'3	1'4
Francia	3'4	1'0
Reino Unido	3'3	1'0
Italia	3'0	1'0
Brasil	2'7	2'9
Rusia	2'0	2'5
México	1'9	1'7
Indonesia	1'9	3'5
Canadá	1'8	0'5
Corea del Sur	1'7	0'8
España	1'7	0'7
Turquía	1'3	1'1
Australia	1'1	0'3
Tailandia	1'1	1'0
Argentina	1'0	0'6
Taiwán	1'0	0'4
Total de los 20	79'3	64'5

EL ENVÉS DE LA MONEDA

Este crecimiento, en general, de la riqueza, con las excepciones que se han señalado, excepciones que por cierto, se esfuman si lo que estudiamos es su comparación con cifras anteriores a la Revolución Industrial, plantea problemas morales serios, pero de otra índole que los habitualmente exhibidos.

El primero está sobre el tapete desde 1930. Se expuso por partida doble por dos grandes liberales. Uno era Ortega y Gasset, al publicar ese año *La rebelión de las masas*. Otro Keynes, quien en Madrid, en la Residencia de Estudiantes pronunció, también ese mismo año de 1930, una conferencia titulada *La economía política de nuestros nietos*. La frontera temporal que se trazaba era la del año 2030. Su frase central fue: “Bajo el supuesto de que no se producirán guerras importantes ni grandes aumentos en la población, el *problema económico* puede ser solucionado o, al menos, su solución podrá estar próxima, dentro de unos cien años. Equivale ello a decir que el problema económico no es –si contemplamos el futuro– *el problema permanente de la raza humana*”. (Subrayados en cursiva de Keynes) (Keynes, 1931). Pero eso no tenía por qué ser el camino de la felicidad. Keynes consideraba que al disponerse de mucho tiempo libre y de un nivel considerable de bienes, pero no de cultura, iba a originarse un repulsivo proceso de masificación, contra el que habría que prepararse. El binomio Ortega-Keynes tenía toda la razón para dar la voz de alarma.

Ese es el punto de apoyo implícito en un ensayo titulado *The affluent society*, o sea, *La sociedad opulenta* que se convirtió en un superventa, escrito por un economista neoinstitucionalista canadiense-norteamericano, J.K. Galbraith. En él expone ese peligro que nos acecha y también en otro ensayo anterior a éste, que tuvo menos difusión, *El capitalismo americano*. Lo que planteó Galbraith fue el choque de los bienes y servicios divisibles, que se suelen producir por el sector privado y se adquieren en el

mercado, y los bienes y servicios indivisibles, que no pueden adquirirse en el mercado, sino que son suministrados por el Sector público como pueden ser en España los servicios sanitarios o la tranquilidad urbana. De *La sociedad opulenta* son estos párrafos, de denuncia de una mala orientación de esa producción gigantesca: “Una vez que la sociedad, se ha abastecido de alimentos, vestido y abrigo, todo lo cual se asignó casualmente a la producción, venta y compra privadas, sus miembros comienzan a desear otras cosas. Y un considerable aumento de estas cosas no es apto para una semejante producción, venta y compra. Tienen que ser proporcionados a todo el mundo, si es que deben ser proporcionados, y se les debe pagar colectivamente o, si no, no se les puede poseer. Tal es el caso de las calles y de la policía, y de las ventajas generales de la educación masiva y de la higiene, de la reducción de epidemias y de la defensa común. Existe una remota posibilidad de que los servicios que pueden ser prestados colectivamente, aunque dentro del cuadro general de las necesidades, vengan después de las estrictamente físicas y vayan aumentando en urgencia en una forma más que proporcional con el incremento de la riqueza. Esto es mucho más probable si la riqueza creciente se ve acompañada por una población creciente y una mayor densidad demográfica. De todos modos, estos servicios, aunque reflejan unos deseos cada vez más urgentes, permanecen cubiertos por el baldón de la inseguridad, la incompetencia, el coste y la pretenciosa interferencia de los príncipes (de la opinión pública). El alcohol, los tebeos y revistas del corazón y los dentífricos, todos ellos disfrutan del amparo de la superior reputación del mercado. Los colegios, los jueces y las piscinas municipales yacen bajo la mala reputación de los reyes perversos” (Galbraith, 1960, p. 137).

Esto era lo que se derivaba de un planteamiento previo, al indicar el economista norteamericano que la gente estaba “excesivamente preocupada por los bienes en cuanto bienes; en su preocupación por ellos no se ha detenido a reflexionar sobre la relativa

insignificancia del problema que le absorbe. Se inquieta demasiado por los precios parcialmente monopolizados o los anuncios y costes de venta excesivos del tabaco, licor, chocolates, automóviles y jabón de tocador, en un país que está ya sufriendo los efectos de la nicotina y del alcoholismo, que se nutre hartándose de azúcar, que está llenando sus hospitales y cementerios con los que han sido mutilados o muertos en las carreteras y que es peligrosamente neurótico a los olores normales del cuerpo” (Galbraith, 1956).

Esta pelea entre bienes y servicios privados abundantísimos y de bienes y servicios públicos escasos, al procurarse por todos los medios que la política económica adecuada sea la de un gasto público reducidísimo, fue expuesta muy gráficamente así: “La familia que hace una excursión en su coche color entre malva y cereza, con aire acondicionado y conducción y frenos eléctricos, pasa a través de ciudades deficientemente pavimentadas, afeadas por los desperdicios, los edificios desconchados, los anuncios junto a postes de conducciones eléctricas que deberían ser subterráneas desde hace ya mucho tiempo. Contempla un paisaje rural que es casi invisible por obra y gracia del arte comercial. (Las mercancías que se anuncian gozan de una absoluta preeminencia en nuestro sistema de valores. Estas consideraciones estéticas respecto del paisaje tienen, por lo tanto, un carácter secundario. (En estos aspectos no somos inconscientes). (*Paréntesis del autor*). Meriendan con unos alimentos exquisitamente empaquetados que sacan de una nevera portátil, a orillas de un arroyo contaminado, y pasan la noche en un estacionamiento que es una amenaza para la salud pública y para la moral. Y antes de adormecerse acostados en un colchón neumático, cobijados en una tienda de nailon y rodeados por el hedor de la basura en corrupción, pueden reflexionar vagarosamente sobre la curiosa desigualdad de las mercedes que se les han otorgado. Realmente, ¿es esto el genio norteamericano?” (Galbraith, 1960, p. 243).

Keynes, al lado del resultado positivísimo de la globalización, en lo material, nos ofrece el riesgo de la masificación; Galbraith nos habla de las tensiones que se derivan de que las masas abominen de que el sector público sea importante. Por eso se lanzan gozosas en medio de mares de chirimbolos cromados, pero protestan ruidosamente al observar que los servicios públicos están desatendidos, dentro de una contradicción por la que son fácil presa de populistas demagogos que –recordemos el motivo esencial del hundimiento económico de Argentina–, son capaces de dejar tras sí una especie de estela de desolación secular.

Mas he aquí que Fogel plantea otra cuestión. En su discurso presidencial ante la American Economic Association, en diciembre de 1998, este Premio Nobel de Economía parte de la aceleración histórica que se produce desde finales del siglo XVIII, como se observa en el gráfico 1, donde las ordenadas son cifras de población y las abscisas años de la Era cristiana. Una serie de descubrimientos y novedades tecnológicas se unen a un incremento demográfico colosal. La situación que se diseña termina en el año 2000, pero todo indica que a lo largo del siglo XXI, proseguirá este alud de descubrimientos, aunque con una progresiva desaceleración en el incremento del número de habitantes de la Tierra, como se ha señalado más arriba. Pero he aquí que todo esto coincide con un aumento, también muy grande que podría denominarse del sector ajeno tanto al mercado como al Sector público. En parte esto se debe a que “el aumento considerable del tiempo que quienes trabajan pueden dedicar al ocio constituye el rasgo más destacado... (del año 2040) (véase el cuadro 5). El tiempo dedicado al ocio ha triplicado desde hace un siglo, mientras que su trabajo anual ha descendido desde 3.100 horas, aproximadamente, a las 1.730 horas actuales”. En el año 2040 estas 1.730 horas se reducirán “a 1.400 solamente y la jornada semanal promedio a 30 horas”. La misma tendencia aparecerá para las mujeres. Pero “el ocio no es sinónimo de indolencia”. Esto plantea que “alrededor del año 2040 invertiremos más de tres cuartas

partes del tiempo discrecional en hacer lo que nos gusta”. Además, en ese 2040 nos habremos convertido en una sociedad tan opulenta que nos acercaremos “a la saturación del consumo, no solamente de las cosas necesarias, sino también de los artículos considerados hasta hace poco como sueños o relatos de ciencia ficción durante el primer tercio del siglo XX”. No hay necesidades nuevas, y los incrementos de productividad sirven para comprar ocio. Ya de siempre la curva de oferta del trabajo tiene un trazado original que se ratifica como consecuencia de esta realidad. Aparece así una enorme cantidad de trabajo voluntario —que más de una vez se considerará ocio— que no dejará de plantear problemas en relación con la cuantificación de magnitudes macroeconómicas. Pero, sobre todo, ¿cómo canalizar e impulsar en bien de todos, ese trabajo voluntario?

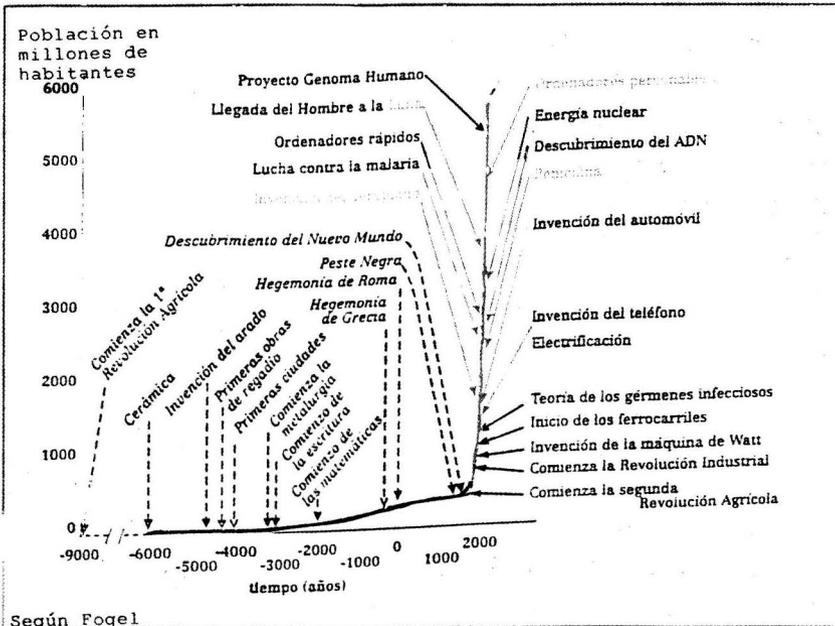


GRÁFICO 1

Tendencias seculares en la utilización del tiempo: división promedio de las horas del día de un cabeza de familia promedio (considerando un año de 365 días)			
	1880	1995	2040
Sueño	8	8	8
Comidas y actividades esenciales de la higiene	2	2	2
Tareas domésticas	2	2	2
Tiempo para ir y venir del trabajo	1	1	0'5
Jornada de trabajo	8'5	4'7	3'8
Enfermedades	0'7	0'5	0'5
Subtotal	22'2	18'2	16'8
Tiempo restante para el ocio	1'8	5'8	7'2

CUADRO 5

Algo de eso ha de contemplarse, muy probablemente, en conexión con una cuestión complementaria. Me refiero a todo lo que respecta al patrimonio espiritual. Es un cambio importante, porque “algunos defensores del igualitarismo afirman continuamente que el nivel (de vida) *material* de los pobres es sumamente duro. Pero confunden las condiciones de vida actuales con las de épocas anteriores. Su incapacidad para admitir los enormes avances *materiales* que, hasta los menos favorecidos han conseguido desde hace un siglo, obstaculiza, en vez de impulsar, la lucha contra la pobreza crónica en las naciones ricas, pobreza cuya característica principal es la *alienación* o *lejanía espiritual* respecto de la sociedad. Aunque la ayuda material constituye un elemento importante en la lucha para superar la alienación espiritual, dicha ayuda no alcanzará su objetivo si, como algunos suponen, al mejorar las condiciones materiales, no se consigue de forma natural la mejora espiritual” (Fogel). Esto conduce a Fogel a agregar que “el Estado no puede legislar el que los más fuertes deban proporcionar a los débiles la posibilidad de aprovechar al máximo sus

posibilidades. Es algo que cada individuo tiene que resolver por sí mismo”. Esto obliga a todo un replanteamiento de multitud de premisas del Estado del Bienestar, porque “estudios reciente indican que quienes han carecido de recursos inmateriales durante los primeros años de su vida, tropiezan con más dificultades para sentirse realizados después de la jubilación” (Fogel).

Surgirá una reivindicación nueva, que ahora ya se adivina entre nosotros con las denominadas Universidades de mayores. Se presionará para compartir el saber, y sobre todo, la capacidad de disfrutar con la inteligencia. Si esto no se resuelve –y fundamentalmente corresponderá hacerlo al Estado y, creo también, que a la Iglesia, como una especie de Cáritas de los valores espirituales, con lo que hay que recordar el planteamiento de Galbraith sobre la importancia de los bienes y servicios indivisibles–, observaremos, como castigo, ese avance de la masificación que, además de a Keynes, asustaba a nuestro Ortega y Gasset.

PERO, EXISTE LA POBREZA

La globalización está, pues, en marcha. No parece que vaya a existir, en mucho tiempo, causa ninguna que la detenga. Por otro lado, las cifras de la pobreza, como vamos a ver, angustian, y con toda razón, a cualquier persona con sensibilidad. Si observamos el cuadro 6 comprobamos que, desde la aceleración de la realidad globalizada, o sea, a partir de la caída del Muro de Berlín, existen dos realidades. Una es la de la Europa occidental, los cuatro países anglosajones de emigración europea, Iberoamérica y Asia; otra, la Europa del Este, así como el conjunto de naciones independientes procedentes de la extinguida Unión Soviética, y África. Incluso, al contemplar esto, desde los Himalayas de la opulencia creciente, estas realidades resultan más atroces aun. La pregunta inmediata es: ¿existe algún enlace entre el avance de la globalización y estas escandalosas cifras de la pobreza? Los ciu-

dadanos tenemos que reaccionar ante esto, por elementales cuestiones de comprensión del fenómeno político que no es necesario documentar. Pero, de inmediato, surge la duda de si la coexistencia entre el avance de la opulencia y las situaciones agobiadoras de pobreza muestra la existencia de alguna relación causal, o bien quienes pretenden que existe, caen una y otra vez en el conocido sofisma de *post hoc, ergo propter hoc*.

Impacto de la globalización iniciada a partir de la caída del Muro de Berlín (1989) Crecimiento en 2001 sobre 1989 = 100		
	Índices	Nivel del PIB p.c. en dólares en 1989 (dólares norteamericanos 1990)
Europa occidental	121'44	15.856
Países anglosajones de inmigración europea	121'09	22.250
Europa del Este	101'89	5.915
Rusia y miembros de la exURSS	65'17	7.098
Iberoamérica	113'43	5.123
Asia	143'75	2.686
África	101'78	1.463

CUADRO 6

Para comenzar a aclarar las cosas contemplemos el cuadro 7. En él se recogen los países con mala distribución de la renta, según los datos del coeficiente de Gini que ofrece el Banco Mundial en su publicación *Lucha contra la pobreza* (2001). Sabido es que este coeficiente oscila entre 0 –perfecta equidistribución de la renta– y 1, cuando toda la renta de un país está en manos de una sola persona. Como contraste tengamos en cuenta que el coeficiente de Gini español, cuya cifra es igual a la francesa o a la holandesa, es 0'325. El mencionado cuadro 7 ofrece exclusivamente

los países con coeficientes de Gini superiores a 0'450. Eso quiere decir que se trata de países muy alejados de la equidistribución.

Países con coeficiente de Gini superior a 0'400			
Bolivia	0'420	México	0'537
Brasil	0'600	Nicaragua	0'503
Burkina Faso	0'482	Níger	0'505
Camboya	0'404	Nigeria	0'506
Chile	0'585	Nueva Zelanda	0'439
China	0'403	Panamá	0'485
Colombia	0'571	Papua Nueva Guinea	0'509
Costa Rica	0'470	Paraguay	0'591
Ecuador	0'437	Perú	0'462
El Salvador	0'523	República Centroafricana	0'613
Estados Unidos	0'408	República Dominicana	0'487
Etiopía	0'400	República Kirguisa	0'405
Rusia	0'487	Senegal	0'413
Filipinas	0'462	Sierra Leona	0'629
Guatemala	0'592	Sudáfrica	0'593
Guinea	0'403	Tailandia	0'414
Honduras	0'537	Túnez	0'402
Kenya	0'445	Turkmenistán	0'408
Lesotho	0'562	Turquía	0'415
Madagascar	0'480	Uruguay	0'423
Malasia	0'485	Venezuela	0'488
Malawi	0'505	Zambia	0'498
		Zimbabwe	0'568

(Según el Banco Mundial, *Lucha contra la pobreza*, 2001)

CUADRO 7

La redistribución de la renta se produce como consecuencia de un sistema fiscal progresivo, de un buen funcionamiento del

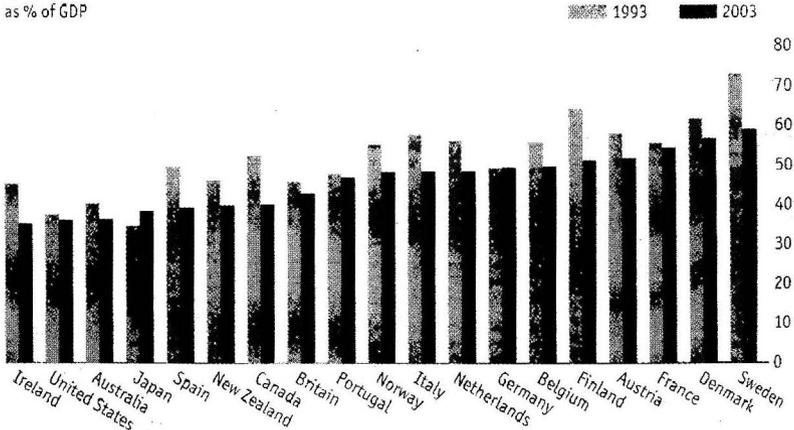
Estado del Bienestar, y de la existencia de una sociedad abierta. El fallo de cualquiera de estos vértices del triángulo de la equidistribución provoca crecimientos en el índice. Y la actuación sobre cada uno de ellos nada tiene que ver con los fenómenos de globalización. Exclusivamente se debe a decisiones políticas propias. No hay que pedir permiso a nadie para construir un eficaz y progresivo sistema fiscal, para crear todos los mecanismos de un sistema de seguridad social y de servicios sociales, con adiciones relacionadas con la educación y la vivienda, así como con la existencia de una realidad sindical firme pero que no busca nada más que el bienestar obrero, y finalmente, con la existencia de un auténtico sistema liberaldemocrático que haga posible una sociedad que rompa cualquier lazo con la vieja sociedad estamental, y que mantenga con firmeza el principio, como fundamental, del respeto a la propiedad privada.

Se observa que multitud de países en vías de desarrollo –no por cierto todos, lo que llama la atención–, además de tener bajas rentas, las tienen mal, o incluso muy mal distribuidas, como es el caso de Brasil, Chile, Colombia, Guatemala, Lesotho, República Centroafricana, Sierra Leona, Sudáfrica y Zimbabwe. Esto es, que forzosamente en estos países los niveles de pobreza tienen que ser alarmantes. En el caso concreto de los sistemas fiscales se observa una absoluta ignorancia de la ley de Wagner como inspiradora de estos sistemas fiscales. Wagner señaló cómo, para progresar adecuadamente en lo económico, es preciso que crezca más deprisa el gasto público que el PIB, por supuesto hasta alcanzar un límite que puede situarse entre el 30 y el 35% del PIB.

Un alto porcentaje de gasto público, frena a su vez, la eficacia, y es preciso alterarlo. El caso más claro es el de la OCDE. El gráfico 2 muestra cómo se ha enmendado el panorama del año 1993 en el 2003, con la única excepción de Japón y, de modo menos claro, de Alemania.

Government spending

Public expenditure as a proportion of GDP has fallen in most rich countries over the past decade, especially in countries with the most generous welfare states. Between 1993 and 2003, government spending fell from 73% to 59% of GDP in Sweden and from 64% to 51% of GDP in Finland. Germany and Japan were the only two countries in our chart which have seen a rise in government spending as a fraction of output.



Source: OECD

GRÁFICO 2

Por supuesto también, con equilibrio presupuestario, para evitar las perturbaciones derivadas de la carga de la deuda o de los progresos de la inflación, que aparecen siempre que el gasto supere a los ingresos públicos, fundamentalmente logrados por vía de impuestos.

A este respecto, hace pocos años, el guatemalteco Gert Rosenthal, un eminente economista, al recibir el doctorado *honoris causa* por la Universidad de San Carlos, la señora de Guatemala en muchos sentidos, manifestaba su desesperación ante el abismo que forzosamente se abría ante su pueblo porque el gasto público no lograba superar el 10% de un PIB que, por otro lado, era muy reducido. ¿Cómo puede ser posible, con tan pocos recursos, financiar sanidad, educación e infraestructuras de transportes y comunicaciones, sin las que es inimaginable el desarrollo económi-

co? Hace muchos años, en conversación con el gran economista argentino Raúl Prebisch, muy influyente entonces en la Comisión Económica para América Latina y el Caribe de las Naciones Unidas, (CEPAL), le pregunté por qué este organismo no propugnaba un aumento impositivo, además progresivo, que hiciese posible incrementar, de modo equilibrado, el gasto público. Me repuso: - “No tendría ningún apoyo político; nadie lo solicita además. Los que iban a ser favorecidos, no lo entienden y, por eso, no lo piden; los que iban a ser perjudicados, procuran que de eso no hable nadie”. Efectivamente, muy poco se habla y menos se ejecuta por los gobiernos en los países en vías de desarrollo en algo tan necesario.

Al rebuscar lo que origina esta situación y muchas otras adicionales, nos encontramos con lo que podríamos denominar sintéticamente con la denominación de *un mal gobierno*. Cuando éste existe, además de lo que se ha dicho, admite, a causa de su pésima formación técnica, creyendo además que sirven para algo, doctrinas económicas que, por el contrario, lo complican y perturban todo. El caso más claro es el de la expansión, a través precisamente de CEPAL, de la doctrina llamada del estructuralismo económico latinoamericano. Su influencia ha sido enorme. A partir de una investigación que publicaron, en 1949 y en 1950, Prebisch y Singer de modo independiente, de que en onda larga, los precios de los artículos industriales, en los mercados mundiales, crecían más que los de los alimentos, materias primas y energía, montaron, con enlaces keynesianos favorables al déficit público, todo un programa de política económica de industrialización hacia adentro. Uno de los economistas seguidores de esta doctrina, Aldo Ferrer, publicó un libro para orientar la política argentina, que significativamente se titulaba *Vivir con lo nuestro*. Se acompañaban estos programas de tolerancia con la inflación, de fuerte intervencionismo estatal, con empresas públicas sistemáticamente con déficit y en los sectores más variados –para explicar esta situación y el fracaso del estructuralismo latinoame-

ricano en México, el alto político del PRI y excelente economista Jesús Silva Herzog, señaló en una reunión en la Escuela de La Granda que “en Ciudad de México teníamos incluso un cabaret cuyo propietario era el Estado; por supuesto, era el único cabaret que perdía en el país”–, con endeudamientos externos insensatos, y con medidas salariales y otras mejoras a favor de obreros o de grupos indígenas, que se financiaban con atroces subidas de precios. A partir de comienzos de los años ochenta del siglo XX, en eso radicó el inicio de una crisis profunda en la región iberoamericana, que aun persiste.

Desarraigar esta mala política es muy difícil. Parece, en principio, fácil y poco molesta: no hay problemas impositivos; el gasto aumenta; la mano de hierro del intervencionismo del Estado, sustituye a la mano invisible de Smith; se acude a los mercados financieros, endeudándose, para poder seguir teniendo un mínimo equilibrio macroeconómico; en los primeros momentos, el populismo que, como señaló el profesor Bourricaud, atrae a las masas pobres por su simultáneo bajo nivel cultural, se siente feliz con este sistema y lo vota y lo aplaude. Desde la UNCTAD, por supuesto desde CEPAL, desde el proyecto de Bandung, desde algunos centros académicos como la Universidad de Sussex a través del economista Dudley Seers, desde núcleos muy relacionados con el marxismo que buscaban algún enlace con posturas económicas más modernas, como fue, por ejemplo, el caso de Samir Amin a partir de su tesis doctoral *Accumulation on a World Scale* y, desde los grupos de Cristianos para el Socialismo y desde la Teología de la Liberación, ésta parecía ser la fórmula salvadora. De ahí que se implantase con muchísima fuerza por parte de numerosos políticos. Ni en un solo caso ese amasijo de disparates sirvió para nada. Al fracasar, como refugio, comenzaron sus seguidores a hablar de maquinaciones de las oligarquías financieras. La crisis de los ochenta se debió a esto y, curiosamente, las oligarquías financieras, que habían prestado a los Estados donde se llevaron a cabo estos experimentos a absurdas

manos llenas, se cogieron los dedos. Basta estudiar las purgas de dirigentes del gran banco norteamericano Chase, para comprender que hubo estulticia en los políticos y, por supuesto, en multitud de grandes banqueros que ayudaron a esas estupideces, a costa de la estabilidad de sus establecimientos y, por supuesto, del dinero de sus accionistas. Curiosamente, se alza un clamor para cancelar la deuda exterior que tiene, sociológicamente mucha fuerza. Se enlaza, directamente, con la doctrina partidaria de la condena del tipo de interés.

Todo lo agrava, como es el caso muy general de África, la lamentable formación de sus cuadros burocráticos. Cuando éstos, dentro de seudoprogramas de ayuda, se prepararon en países comunistas, sus decisiones escalofrían. Recuerdo a un burócrata de Guinea Ecuatorial, formado en economía en Moscú, que me preguntó en un almuerzo en Malabo, qué opinaba sobre un proyecto suyo de estatificar la cerveza.

Es claro que en todo esto, nada tienen que ver ni la globalización, ni la riqueza de los favorecidos por ella. Sí es malo seguir doctrinas erróneas, eliminar la problemática fiscal o no saber nada de nada y, a pesar de ello, creer que es posible dirigir parcelas importantes de la política económica, aun peor es el otro gran causante de toda clase de rémoras al desarrollo y que, desde luego, quizá sea la mayor fuente de pobreza de las zonas poco desarrolladas: la corrupción. Desde un punto de vista moral, lisa y llanamente, se trata de un robo espeluznante, sobre las economías más pobres, que además engendra un afianzamiento de la pobreza. En prácticamente todos estos países pobres, esta alta corrupción ha arraigado porque ha surgido una auténtica situación cleptocrática. Afortunadamente tenemos posibilidad de medir esta lacra, gracias al *Índice CPI* o *Corruption Perceptions Index*, que se elabora, bajo la dirección de Peter Eigen, en la Universidad de Berlín. En el cuadro 8 se contempla el panorama de estos índices para el año 2002. Se registran datos de 102 países, escalonados desde un posible 10 —el índice que muestra carencia de corrupción—, y un

posible 0, o corrupción absoluta. 5 y más de cinco tienen 31 países. Los 71 restantes, escalonados desde Hungría, Malasia y Trinidad y Tobago -4'9- a Bangladesh -1'2-, son, absolutamente todos, países en vías de desarrollo. No ser corrompido un dirigente, nada en principio tiene que ver con la pobreza o la riqueza. Es una prueba de que sí existe espíritu cívico y una alta moral. Nada tiene que ver, de modo apodíctico, con la pobreza. Concretamente, tienen más de 5 puntos países como Botswana, quien, con 6'4 puntos en su CPI, tiene un PIB por habitante que es solo el 42'6% del de Argentina, que sin embargo ocupa en el cuadro 8 el puesto 70 del Índice CPI, con sólo 2'8 puntos. Dígase lo mismo de Namibia. Tiene un Índice CPI de 5'7. Pues bien, su PIB por habitante es solo el 48'8% del de Venezuela. Sin embargo Venezuela tiene un índice CPI de 2'5. Lo contrario, en cambio, es cierto; esto es, que la presencia de corrupción impide el desarrollo económico, o si se prefiere "es claro que, tanto desde un punto de vista teórico como empírico, la corrupción tiene un efecto netamente negativo sobre la eficiencia y el crecimiento económicos" (Fernández Díaz y Fernández Cornejo).

TI's internationally recognised Corruption Perceptions Index (CPI) continues to be published on an annual basis. The 2002 edition of this "poll of polls" ranks 102 countries, the largest number ever surveyed. The CPI, which reflects levels of corruption in the public sector as perceived by business people, country analysts and ordinary citizens, continues to point to alarming levels of corruption in the majority of countries covered by the Index. These include many of the world's poorest nations.

TI 2002 Corruption Perceptions Index

Rank	Country	Score	Surveys Used	Standard Deviation
1	Finland	9.7	8	0.4
2	Denmark	9.5	8	0.3
	New Zealand	9.5	8	0.2
4	Iceland	9.4	6	0.4
5	Singapore	9.3	13	0.2
	Sweden	9.3	10	0.2
7	Canada	9.0	10	0.2
	Luxembourg	9.0	5	0.5
	Netherlands	9.0	9	0.3
10	United Kingdom	8.7	11	0.5
11	Australia	8.6	11	1.0
12	Norway	8.5	8	0.9
	Switzerland	8.5	9	0.9
14	Hong Kong	8.2	11	0.8
15	Austria	7.8	8	0.5
16	USA	7.7	12	0.8
17	Chile	7.5	10	0.9
18	Germany	7.3	10	1.0
	Israel	7.3	9	0.9
20	Belgium	7.1	8	0.9
	Japan	7.1	12	0.9
	Spain	7.1	10	1.0
23	Ireland	6.9	8	0.9
24	Botswana	6.4	5	1.5
25	France	6.3	10	0.9
	Portugal	6.3	9	1.0
27	Slovenia	6.0	9	1.4
28	Namibia	5.7	5	2.2
29	Estonia	5.6	8	0.6
	Taiwan	5.6	12	0.8
31	Italy	5.2	11	1.1
32	Uruguay	5.1	5	0.7
33	Hungary	4.9	11	0.5
	Malaysia	4.9	11	0.6
	Trinidad & Tobago	4.9	4	1.5
36	Belarus	4.8	3	1.3
	Lithuania	4.8	7	1.9
	South Africa	4.8	11	0.5
	Tunisia	4.8	5	0.8
40	Costa Rica	4.5	6	0.9
	Jordan	4.5	5	0.7
	Mauritius	4.5	6	0.8
	South Korea	4.5	12	1.3
44	Greece	4.2	8	0.7
45	Brazil	4.0	10	0.4
	Bulgaria	4.0	7	0.9
	Jamaica	4.0	3	0.4
	Peru	4.0	7	0.6
	Poland	4.0	11	1.1
50	Ghana	3.9	4	1.4
	Czech Republic	3.7	10	0.8
	Latvia	3.7	4	0.2
	Morocco	3.7	4	1.8
	Slovak Republic	3.7	8	0.6
	Sri Lanka	3.7	4	0.4
57	Colombia	3.6	10	0.7
	Mexico	3.6	10	0.6
59	China	3.5	11	1.0
	Dominican Republic	3.5	4	0.4
	Ethiopia	3.5	3	0.5
62	Egypt	3.4	7	1.3
	El Salvador	3.4	6	0.8
64	Thailand	3.2	11	0.7
	Turkey	3.2	10	0.9
66	Senegal	3.1	4	1.7
67	Panama	3.0	5	0.8
68	Malawi	2.9	4	0.9
	Uzbekistan	2.9	4	1.0
70	Argentina	2.8	10	0.6
71	Cote d'Ivoire	2.7	4	0.8
	Honduras	2.7	5	0.6
	India	2.7	12	0.4
	Russia	2.7	12	1.0
	Tanzania	2.7	4	0.7
	Zimbabwe	2.7	6	0.5
77	Pakistan	2.6	3	1.2
	Philippines	2.6	11	0.6
	Romania	2.6	7	0.8
	Zambia	2.6	4	0.5
81	Albania	2.5	3	0.8
	Guatemala	2.5	6	0.6
	Nicaragua	2.5	5	0.7
	Venezuela	2.5	10	0.5
85	Georgia	2.4	3	0.7
	Ukraine	2.4	6	0.7
	Vietnam	2.4	7	0.8
88	Kazakhstan	2.3	4	1.1
89	Bolivia	2.2	6	0.4
	Cameroon	2.2	4	0.7
	Ecuador	2.2	7	0.3
	Haiti	2.2	3	1.7
93	Moldova	2.1	4	0.6
94	Uganda	2.1	4	0.3
95	Azerbaijan	2.0	4	0.3
96	Indonesia	1.9	12	0.6
	Kenya	1.9	5	0.3
98	Angola	1.7	3	0.2
	Madagascar	1.7	3	0.7
	Paraguay	1.7	3	0.2
101	Nigeria	1.6	6	0.6
102	Bangladesh	1.2	5	0.7

"Corrupt political elites in the developing world, working hand-in-hand with greedy business people and unscrupulous investors, are putting private gain before the welfare of citizens and the development of their countries."

Peter Eigen, Chairman, Transparency International

La eliminación de la corrupción es una cuestión de voluntad política ajena a la pobreza o a la riqueza. Por eso, al adentrarnos en un estudio riguroso del enlace entre corrupción y nivel de desarrollo, conviene tener en cuenta que “la evidencia empírica sugiere que la corrupción disminuya con el crecimiento económico. En este proceso no es raro encontrarse, sin embargo, con un empeoramiento inicial del fenómeno antes de comenzar el proceso de mejora. Se ha constatado asimismo que, cuando se inicia un proceso de transición desde un tipo de economía cerrada a otra más abierta se generan muchas posibilidades para el aumento de la corrupción. Lo cual suele suceder cuando se intenta modificar el modelo político de sociedad para pasar de un sistema dictatorial a otro democrático. No obstante, la competencia política y económica operan al cabo de un cierto tiempo en contra de la corrupción” (Arnedo), con lo que se rompe lo que, de otro modo, sería un peligroso círculo vicioso.

Corrupción y pobreza están, pues, enlazadas de modo clarísimo, pero la corrupción no procede de la pobreza, sino que la engendra; es uno de los factores más poderosos entre los que la pobreza nace debido a un desorden moral que nada tiene que ver con el nivel de renta.

Por supuesto que los que causan la corrupción no solo son las sociedades subdesarrolladas, sino ciertos países bribones, a los que les viene bien, para sus negocios, tentar y corromper a aquellas sociedades más débiles, residentes en otros países, con el fin de hacer suculentos negocios. Se trata, simplemente del traslado al mundo de la corrupción de la célebre redondilla de Sor Juana Inés de la Cruz que comienza con la estrofa de “Hombres necios que acusáis” y donde aparecen las que plantean la cuestión central: “¿quién tiene la culpa, *la que peca por la paga, o el que paga por pecar?*” (Octavio Paz). ¿Y cuáles son estas naciones que pagan por pecar?. El cuadro 9 nos muestra a los principales financiadores de la corrupción en el año 2002 según también

Transparencia Internacional, según el Índice IFS o de fuentes de soborno.

Índice IFS de fuentes de soborno		
1	Australia	8'5
2/3	Suecia	8'4
2/3	Suiza	8'4
4	Austria	8'2
5	Canadá	8'1
6	Holanda	7'8
7	Bélgica	7'8
8	Reino Unido	6'9
9/10	Singapur	6'3
9/10	Alemania	6'3
11	España	5'8
12	Francia	5'5
13/14	Estados Unidos	5'3
13/14	Japón	5'3
15/16	Malasia	4'3
15/16	Hong Kong	4'3
17	Italia	4'1
18	Corea del Sur	3'9
19	Taiwán	3'8
20	China	3'5
21	Rusia	3'2

CUADRO 9

El presidente del Consejo Consultivo de Transparencia Internacional Kamal Hossain señala, en el *Informe Anual de Transparencia Internacional de 2002*, que “el índice IFS muestra que la corrupción más flagrante se contempla en las obras públicas y construcción y en los sectores de fabricación de armas y de la de-

fensa, que están plagados de cohechos endémicos efectuados por firmas extranjeras”. Al dar a conocer este Índice IFS el 14 de mayo de 2002, el Presidente de Transparencia Internacional, Peter Eigen comentó que gran número de las principales naciones industrializadas cuentan actualmente con leyes que hacen del soborno a funcionarios públicos extranjeros un delito y añadió: “Las leyes no se están haciendo cumplir debidamente. Nuestra nueva encuesta no deja ninguna duda de que un gran número de corporaciones multinacionales de los países más ricos están tomando un camino ilegal para ganar contratos en los principales países con economías de mercados emergentes en el mundo... Los políticos y los funcionarios públicos de los principales países industrializados del mundo están ignorando la podredumbre en sus propios patios traseros y las actividades ilegales de soborno por parte de compañías multinacionales con sede en sus países, al concentrarse cada vez más en los altos niveles de corrupción de los países en vías de desarrollo. Los gobiernos de las naciones más poderosas continúan fallando en reconocer el deterioro desenfrenado del comercio internacional legítimo por parte de las compañías multinacionales que pagan sobornos”. Se comprueba, por ejemplo “que las corporaciones multinacionales de los Estados Unidos tienen una gran tendencia a sobornar a funcionarios públicos de gobiernos extranjeros, a pesar de arriesgarse a ser procesadas judicialmente desde 1977 bajo la Ley de Prácticas Corruptas en el Extranjero”. Los países emergentes investigados sobre los que se proyecta esta acción de fomento del cohecho desde los países ricos, fueron Argentina, Brasil, Colombia, Corea del Sur, Filipinas, Hungría, India, Indonesia, Marruecos, México, Nigeria, Polonia, Rusia, Sudáfrica y Tailandia. Los españoles, pues, no obtenemos limpiamente una parte de nuestra actual riqueza.

Tampoco sería justo ignorar que toda una serie de países, con sus prácticas restrictivas de la competencia internacional –en cabeza, la Unión Europea y su PAC (Política Agrícola Común); Estados Unidos, en la agricultura y, de modo peligrosamente cre-

ciente, en la industria; finalmente, Japón, con una actitud oscura, pero muy eficaz, que raya en la desfachatez, no sólo en el arroz, sino casi en toda clase de productos—, impiden desarrollarse a los países más pobres, al dificultar su acceso a mercados muy ricos. Pero cabalmente, eso es un freno a la globalización. Conforme el sistema sea más globalizado, esas prácticas restrictivas pasan a ser más difíciles.

PERO PODRÍA NO EXISTIR LA POBREZA

De la pobreza se puede escapar. El ejemplo lo tenemos a la mano. Se trata precisamente de España. Ahora se encuentra dentro del grupo de los países industriales ricos, como consecuencia de un fortísimo esfuerzo de convergencia. Sin embargo, en 1890 pudo publicarse, con toda justicia y buena documentación que “por todas partes, sea labriego o artesano, el bracero español se halla peor vestido, peor alimentado y peor albergado que cualquier otro europeo de igual condición social” (Lucas Mallada). Más recientemente todavía, existió una espantosa correlación negativa que se encontró para el periodo 1945-1948, entre muertes por inanición en Jaén y producción de aceite de oliva. Entonces, el régimen de trabajo en el campo era irregular. Por eso se escribió que “las operaciones de siembra, y sobre todo, la cosecha, requieren el empleo de gran número de manos que en otras épocas del año no tienen ocupación. Tal cosa produce un obligado fenómeno, el llamado paro estacional... Las consecuencias suelen ser terribles. En la... provincia de Jaén, según datos ofrecidos por su Diputación Provincial, (aunque su) población es menos del 3% del total de España, ocurren el 18% de todas las muertes por inanición del país. Como del volumen de la cosecha de aceite depende el empleo de buena parte de la mano de obra ocupada en la provincia... (existe) un duro panorama que conviene tener en cuenta” (Fuentes Quintana y Velarde Fuertes). Todo eso es ya

historia vieja. Por decir una cosa más, ¿dónde quedan ya las verídicas estadísticas de las características físicas de muchos españoles, mostradas en los años cuarenta del siglo XX por el profesor Grande Covián en su obra *La Ciencia de la alimentación?*

El esfuerzo para superar las malas situaciones es posible y continuamente lo efectúan diversas comunidades nacionales porque, en primer lugar, el hombre sabe hoy producir todo cuanto precisa la Humanidad para no vivir en la pobreza, y desde luego, para no hacerlo en la indigencia. Naturalmente, el hombre desea producir esa corriente de bienes y servicios, y la técnica nos enseña cómo es posible conseguirlo. Por lo tanto no debería existir —así de rotunda es mi afirmación—, el problema del hambre.

Sin embargo éste existe. Especialmente repugnante son las situaciones carenciales que recaen sobre los niños, como se observa en el cuadro 10. Eso es tan repulsivo que conviene que el problema no se desenfoque, y corramos detrás de falsas soluciones.

Países con un 10% o más de niños con malnutrición infantil			
Países	Porcentajes	Países	Porcentajes
Argelia	13	Mali	27
Azerbaiyán	10	Marruecos	10
Bangladesh	56	Mauritania	23
Benin	29	Mozambique	26
Birmania	43	Namibia	26
Burkina Faso	33	Nepal	57
Camerún	22	Nicaragua	12
Chad	39	Níger	50
China	16	Nigeria	39
Congo (Rep. Dem.)	34	Pakistán	38
Costa de Marfil	24	Papua Nueva Guinea	30
Egipto	12	Siria	13
El Salvador	11	República Centroafricana	23
Eritrea	44	Laos	40

Países con un 10% o más de niños con malnutrición infantil			
Países	Porcentajes	Países	Porcentajes
Etiopía	48	República Kirguisa	11
Filipinas	30	Tanzania	31
Ghana	27	Ruanda	29
Guatemala	27	Senegal	22
Haití	28	Sri Lanka	38
Honduras	25	Togo	25
Indonesia	34	Turquía	10
Irán	16	Uganda	26
Jamaica	10	Uzbekistán	19
Kenya	23	Vietnam	40
Lesotho	16	Yemen	46
Madagascar	40	Zambia	24
Malasia	20	Zimbabwe	16
Malawi	30		

Según Banco Mundial

CUADRO 10

La ayuda de la ciencia económica en esto como he pretendido mostrar es realmente impagable. No nos perdamos, por tanto, alanceando fantasmas como el de la globalización. Antes al contrario, como se acaba de escribir, “la capacidad de la globalización para facilitar el desarrollo industrial, y así ayudar a reducir la pobreza... es la piedra de toque que debe guiar a las políticas de este ámbito. Sólo con eso como guía para la acción puede lograrse que las políticas complementarias que buscan la equidad tengan sentido” (Mandle).

BIBLIOGRAFÍA

- ARNEDO, Miguel Ángel, “El control de la corrupción por el Tribunal de Cuentas. Posibilidades y limitaciones”, en *Revista Española de Control Externo*, septiembre 1999, vol. I, nº 3, pp. 61-89.
- FERNÁNDEZ DÍAZ, Andrés y FERNÁNDEZ CORNEJO, José Andrés, “La economía de la corrupción y el control externo”, en *Revista Española de Control Externo*, septiembre 1999, vol. I, nº 3, p. 21.
- FOGEL, Robert W., “Los cambios a partir del año 2000”, en *Crónica de Economía*, otoño 1999, nº 5, pp. 8-33.
- FUENTES QUINTANA, Enrique y VELARDE FUERTES, Juan, *Política Económica*, Doncel. Delegación Nacional de Juventudes, Madrid, 1959, pp. 113-114.
- GALBRAITH, John Kenneth, *Capitalismo americano. El concepto del poder compensatorio*, traducción de J. Berenguer Amenós, Ediciones Ariel, Barcelona, 1956, p. 144.
- GALBRAITH, John Kenneth, *La sociedad opulenta*, traducción de Carlos Grau Petit, Ediciones Ariel, Barcelona, 1960.
- KEYNES, John Maynard, *Essays in persuasion*, Macmillan, London, 1931, pp. 365-366.
- MADDISON, Angus, *La economía mundial: una perspectiva milenaria*, Ediciones Mundi-Prensa, Madrid, 2002, p. 126.
- MALLADA, Lucas, *Los males de la patria y la futura revolución española*, Alianza Editorial, Madrid, 1969, p. 19. (La primera edición de esta obra de Lucas Mallada es de 1890).
- MANDLE, Jay R., *Globalización and the poor*, Cambridge University Press, Cambridge, 2003, p. 131.
- PAZ, Octavio, *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*, Seix Barra, Biblioteca Breve, Barcelona, 1982, p. 398.
- TORIBIO, Juan José, *Globalización, desarrollo y pobreza*, Fundación Codespa, Madrid, nº 1, p. 3.